

DIRECTORA**Beverly J. Robinson-Rumble****DIRECTOR ASOCIADO****Enrique Becerra****ASESORES****C. Garland Dulan****Ella Simmons****REPRESENTANTES****Roberto Badenas**

Euro-Africa

Gordon Christo

Asia del Sur

Daniel Duda

Europa del Norte

John M. Fowler

Asociación General

Stephen Guptill

Asia Pacífico Sur

Barry Hill

Pacífico Sur

Chiemela Ikonne

Africa-Océano Indico

Hudson E. Kibuuka

Africa Oriental

Gerald N. Kovalski

América del Norte

Carlos Mesa

América del Sur

Heriberto Muller

Eurasia

Tommy Nkungula

Africa del Sur

Masayi Uyeda

Asia Pacífico Norte

Moisés Velazquez

Centroamérica

DIAGRAMACIÓN**Glen Milam**

La REVISTA DE EDUCACION ADVENTISTA publica artículos acerca de temas de interés para los educadores adventistas. Las opiniones de los contribuyentes no representan necesariamente las ideas de los redactores o la posición oficial del Departamento de Educación de la Asociación General.

La REVISTA DE EDUCACION ADVENTISTA es publicada por el Departamento de Educación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904-6600, Estados Unidos; Teléfono (301) 680-5062; Fax (301) 622-9627.

Copyright © 2005 General Conference of Seventh-day Adventists.

Humberto M. Rasi

Las relaciones del educador cristiano: Clave del éxito

Al comienzo de nuestra carrera como educadores, concentramos nuestro esfuerzo en dominar las materias de nuestra especialidad y en controlar la atmósfera del aula de clase a fin de que los estudiantes puedan aprender y desarrollar un carácter cristiano. Poco a poco, sin embargo, nos damos cuenta de que no estamos solos en esta importante responsabilidad y de que nuestra labor educativa nos conecta con una red de relaciones que afectan de diversas maneras nuestro ministerio.

Después de dedicar varias décadas a la educación cristiana y de interactuar con colegas en diversos países del mundo, estoy convencido de que para lograr éxito y satisfacción en nuestra sagrada vocación debemos cultivar relaciones constructivas en múltiples niveles.

Veamos ocho áreas importantes que merecen nuestra atención y que nos permitirán realizar una auto-evaluación objetiva:

Con Dios

- Mantener una conexión diaria con Dios mediante el estudio de la Biblia, la reflexión y la oración.
- Pedir de él sabiduría, confiar en su orientación y obedecer su voluntad.
- Orar para que el Espíritu Santo esté presente en nuestro salón de clase y en la vida de nuestros estudiantes.
- Actuar motivado por el amor generoso de Dios en todas nuestras relaciones.

Con nosotros mismos

- Cultivar un estilo de vida saludable tanto en el régimen alimentario como en el trabajo, el ejercicio y el descanso.
- Escoger objetivos claros para la vida y aprovechar cada oportunidad para avanzar hacia ellos.
- Administrar bien nuestro tiempo, nuestro dinero y otros recursos.
- Mantener una actitud positiva hacia nuestros prójimos y hacia el futuro.

Con nuestros estudiantes

- Establecer una relación personal con cada alumno, animándolo a amistarse con Jesús.
- Crear en el aula un ambiente favorable al desenvolvimiento personal, donde cada uno puede desarrollar sus talentos según su capacidad.
- Promover el desarrollo integral de cada estudiante.
- Actuar con criterio profesional en la preparación de las clases, en la instrucción y en la evaluación del trabajo de nuestros alumnos.

Con nuestros colegas

- Cultivar relaciones éticas con nuestros compañeros de trabajo y promover el espíritu de equipo.
- Abstenerse de críticas a los colegas o administradores en presencia de

Continúa en la página 32

El relato bíblico nos dice que Pedro gritó e inmediatamente Jesús lo rescató. Así como Jesús está alerta en todo tiempo para salvarnos, nosotros debemos estar listos para entender el tipo de ayuda que nuestros alumnos necesitan y la mejor manera de asistirlos. Hay ocasiones en que una medida “punitiva” puede ser la mejor manera de ayudar. En cualquier caso, “el propósito de la disciplina es enseñarle a los jóvenes el auto-control... el verdadero propósito del regaño se consigue solo cuando los de conducta equivocada son ayudados a ver su falta y quieren ser ayudados para su corrección. Cuando esto se consigue, mostradle la fuente del perdón y el poder. Procuren preservar el respeto de sí mismos e inspirarlos con ánimo y esperanza.” Recordemos la Regla de Oro, “Haced a los demás como queréis que hagan con vosotros.”

“En este tiempo de peligros especiales para la juventud, las tentaciones los rodean de todos lados. Cada escuela debería ser una ‘ciudad de refugio,’ un lugar en donde se trate a la juventud tentada con paciencia y sabiduría. Los profesores que entienden sus responsabilidades, separarán de sus propios corazones y vidas cualquier cosa que les impida tratar con éxito a los voluntariosos y desobedientes. Amor y ternura, paciencia y auto-control, serán en todo tiempo lo que regirá sus palabras. La misericordia y la compasión estarán acompañando la justicia...”

“El divino Maestro lleva la carga del que yerra en toda su perversidad. Su amor no se enfría. Sus esfuerzos para ganarlo no cesan” (True Education, pp. 183-184). Siempre debemos buscar modelar el amor de Dios delante de nuestros estudiantes, mientras luchamos por ayudarlos a adquirir tanto el poder intelectual como espiritual.

Godwin Nwadibia Aja es profesor asociado en el Departamento de Ciencias de la Salud en la Universidad Babcock en Ikeja, Estado de Lagos, Nigeria.

Editorial

Continuación de la página 3.

- estudiantes, otros profesores o padres.
- Tomar la iniciativa tanto para aclarar malos entendidos como para animar a colegas.
- Estar listo a compartir ideas, materiales y métodos, especialmente con los maestros nuevos.

Con nuestros supervisores

- Comprender la misión y los objetivos de la escuela donde laboramos y apoyarlos con entusiasmo.
- Cumplir con las responsabilidades que nos corresponden sin necesidad de supervisión.
- Pensar de manera independiente, comunicarse cortésmente y buscar solución a los problemas que se presenten.

Con los padres

- Cooperar inteligentemente con los padres y guardianes para beneficiar a los alumnos.
- Comunicarse regularmente con ellos para informarles tanto de los logros como de los problemas de los estudiantes.
- Participar en las reuniones con los padres y, en lo posible, visitarlos en sus hogares.

Con la iglesia

- Dar un ejemplo de apoyo y responsabilidad en nuestro trato con los líderes de la iglesia.
- Participar activamente en los programas de la congregación local.
- Observar el sábado de una manera que honre a Dios, contribuya a nuestro desarrollo espiritual y beneficie a otros.
- Expresar nuestra lealtad a Dios contribuyendo con un diezmo fiel y ofrendas voluntarias.

Con la comunidad

- Comportarse como ciudadano responsable y dispuesto a ayudar al vecindario.
- Expandir el círculo de amistades más allá de la comunidad adventista.
- Ser conocido como un profesional que cumple con sus promesas y satisface sus obligaciones financieras.
- Ejemplificar las cualidades de un embajador del Reino de Dios.

En su notable autobiografía, el historiador y filósofo Henry Adams (1838-1918) declaró: “La labor de un maestro afecta la eternidad; nadie puede medir el impacto duradero de su influencia” (*The Education of Henry Adams*, p. 20). Afortunadamente, no estamos solos en nuestra noble misión como educadores cristianos. Actuamos en la compañía de agentes divinos y humanos que pueden ayudarnos a alcanzar nuestros objetivos educativos y que sólo la eternidad revelará por completo.

Entre 1990 y 2002, Humberto M. Rasi se desempeñó como director mundial del Departamento de Educación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Aunque ya retirado, continúa apoyando el programa educativo adventista mediante artículos, conferencias y seminarios en diversos países.

